



682-460

ANECDOTARIO CHILENO

# Don Vicente Grez Yávar

(1847—1909)

Por Alex Varela Caballero

En los Manuales y en las Historias de la Literatura Chilena suele aparecer, con mayor o menor frecuencia, el nombre de Don Vicente Grez Yávar.

No fue, sin embargo, un escritor de primer plano, aunque pudo serlo porque condiciones le sobran.

¿Qué le faltó, entonces?

Acostumbrado, desde luego, a la ley de la constancia intelectual, que es la que permite, a la larga, realizar una obra voluminosa, de mucho o mediano valor.

La burocracia, la política, el periodismo, la vida social lo tornaron entre sus brazos fuertes, sin que él hiciera nada por soltarlos.

Es cierta, pues la observación de Melifí: "Grez pierde, poco a poco, el ímpetu de sus primeros días. La política lo consume y lo dispersa. La vida que está obligado a llevar en el Santiago de fines del siglo pasado, vida de inestabilidad y de concesiones a los grandes amigos, entre los cuales pasa con el humor siempre vigilante y el chiste en los labios, le hace torcer el camino para el que tenía condiciones inenarrables. Grez, como tantos otros de nuestros escritores en potencia, se deshace en la existencia fragmentaria e inerte del oficinista y del político." (Demitro Melifí, "El viaje literario", pág. 165).

Atacó, por otra parte, todos los géneros, con suerte naturalmente desigual, porque no todas estaban al alcance de sus aptitudes.

Es lo que mueve a pensar que fue un escritor sin éxito porque no tuvo, como ya se dijo, constancia o ímpetu y porque tampoco conoció sus propias limitaciones.

Escribió, por ejemplo, versos sin ser un poeta auténtico.

Hoy que andar con suerte, al releer su libro "Ritmos" (1882) para encontrar, entre muchas escorias, esta pepita de oro:

"Se va la juventud, Se van con ella la dicha y el amor.  
Cada día que pasa es un recuerdo,  
Cada día que queda es un dolor".

También escribió novelas —"Maritima", "La dote de una joven", "El ideal de una esposa"— que hoy resultan desahucadas y pesadas, infelices.

En todo caso, a cualquiera de las de Bledi Gana. Se lee, en cambio, con agrado un libro juvenil suyo sobre "Las mujeres de la Independencia". Está en lo suyo: describe caracteres reales, evoca ambientes históricos, relata hechos y cosas que se olvidan.

Lo propio podría decirse de sus obras "Historia del paisaje en Chile", dentro del cual la figura central es la del pintor Antonio Smith, y "Memoria histórica sobre las Bellas Artes en Chile".

Había sido Secretario de la Academia de Bellas Artes y sabía muchísimo de esas disciplinas, por las que sentía una simpatía profunda. Elogios merece asimismo su libro "La vida

santiaguina", agnóstico cuadro de las costumbres, hábitos y usos de la época.

El periodista predominó, en Grez, sobre el escritor.

A los veinte años se había iniciado en el fascinante oficio en el que tampoco, sin embargo, perseveró, pese a que fue redactor de "La República", de "La Patria", de Valparaíso; de "La Opinión" y de "El Charvari", un periódico de su propiedad.

Nombre carente de fortuna, mal habría podido pedirle, en realidad, una consagración total a las letras, máxime en una época en que éstas no daban para vivir ni consistían al favor social.

Elanco Cuarán, el inteligente redactor de "El Mercurio", da a entender algo de eso en su artículo "Estudios sobre el periodismo y la literatura nacional", datado en 1860.

"Observa allí, con acierto desolado: "A Fernando Lillo, uno de los hombres más interesantes por su carácter y más simpático por su imaginación y sus sentimientos, le han valido, por ventura, sus dotes la menor consideración, el más seguro íbero como debía esperarse de una sociedad que se dice y tiene los aires de crítica? El ser Oficial en de la Oficina de Estadística, con un sueldo de 50 pesos al mes para la carrera, el premio el aliento que debía esperar quien, con algún más estudio y un mediano patrocinio, podría haber sido gran figura de la poesía chilena? (Diego Barros Arana no ha escrito su Historia para sus amigos sabiendo que si no regalaba sus libros, de nadie sería leído? Ella, costoso siquiera los gastos de impresión de la obra que por tantos motivos debiéramos haber pasado otro y ensalzado como lo merecía? Bledi Gana Lastarria, Sanjuanes ¿han ganado acaso un solo real con su talento literario y su laboriosidad? En cambio, el peluquero Domicil, el sastre Payó y tantos otros hombres de oficio se han vuelto a sus tierras llevando bien atestadas de oro las gavetas y proclamando que vale más en Chile ser peluquero, sastre o zapatero, que vivir escribiendo para el público".

Pero si Grez no ha quedado como escritor, ha permanecido, en cambio, como hombre de ingenio.

Don Samuel Lillo colibró también en esta apreciación, "No vale el señor Grez como escritor lo que valió como charlatán; inapreciable por lo ingenuo de sus salidas que llegaron a ser leídas, (Samuel A. Lillo, "Literatura Chilena", p. 134).

Fue el suyo un ingenio fresco, espontáneo, ingenuo, lleno de picardía y de chispeante, el ingenio de un niño riado, bien gusto con la vida, que derrochó con laspasas de príncipe mientras sus amigos hacían en tope suyo arrebatados corrillos para escucharlo y celebrarlo. Su propia tartamudez realzaba la gracia de sus cuentos, de sus anécdotas, de sus observaciones.

Se dijo ya también que fue funcionario y político.

Como funcionario trabajó, primero, en la oficina de Correos y luego en la Estadística. De esta última alcanzó a ser Director General, como habrían de serlo, más tarde, Don Alberto Edwards y Don Emilio Rodríguez Méndez.

¿Conocimientos especiales? Nunca se pensó, caray, que la dirección superior de un Servicio Público tan importante como éste, al cual los Estados ayudan como a tontos, los requiriese.

Como político, perteneció al Partido Nacional o montevartista. En su representación llegó a la Cámara como diputado por Talca, al cual sólo coborla... estadísticamente. Fue vicepresidente de la Cámara. En 1891 firmó el acta de deposición de Balmaceda. La escada le permitió el destierro al Perú. Concluyó el castigo, escribió el opúsculo "Viaje de un desterrado", salpicado de pasión humana.

¿Anécdotas de Don Vicente?

He aquí unas pocas.

Como crítico literario, trató mal, cierta vez, el libro de un poeta joven.

Indignado, éste lo visitó en su casa. Mientras Don Vicente se vestía, el poeta pudo advertir, no sin asombro, que el libro estaba a medio abrir.

Le reprochó, entonces, su falta de honestidad intelectual.

—¿Cómo ha podido criticar mi libro sin haberlo leído entero?

Respuesta de Grez: —Mi experiencia es ésta: si yo diviso, detrás de una pieza, dos grandes orejas plomas, no necesito saltar al otro lado para comprobar que allí hay un burro...

Jurado de la Exposición Anual de Bellas Artes, leyó el comentario de un caballero, que era además agricultor, contra uno de los cuadros expuestos. Los atributos del toro llevado a la tela le parecían al crítico exagerados y el cuadro mismo un pequeño atentado contra la moral pública.

No cortó ni perazoto. Don Vicente respondió diciendo que este artículo quería acostumbrar a los lectores a leer los cuadros con los ojos, y cuando la Junta de Gobierno de 1891 declaró nulos todos los actos de la Dictadura, Don Vicente, sabiéndose las manos de hierro, se acordó a decir: —Estamos en la buena, ¿verdad? — El hundimiento del "Blanco" quedó nulo...

También, por esos días, se leió en la calle con un empujón balmacedista. La acción era estrecha y ambos vacilaron.

—Yo no le cedo el naso a ningún canal. le dijo el balmacedista.

A lo que Don Vicente, quitándose gentilmente el sombrero y torramudeando, como de costumbre, le respondió:

—Yo sí que... que... se lo cedo...

Declaró, una vez, con la mayor seriedad: —No creo en la Estadística...

El asunto no tenía nada de particular porque had sido y siendo siendo muchos los que dudaron del valor científico de la llamada, por Mohl, en Alemania la "Cencia sin palabras".

Lo malo estaba en que Don Vicente ocupaba, precisamente, en ese momento, el cargo de Director General de Estadística.

Al fallar, en 1904, fueron muchas los artículos necrológicos que se escribieron para recordarlo y celebrarlo.

Uno de los buenos fue, sin duda, el del periodista Amel Custodio Escobedo, publicado en la revista "El siglo XXI", que dirigía Don Alberto Mackenna Subercasteguy. Recogió allí muchas de sus salidas, antes de que se olvidasen o se deformasen, lo que suele ser peor.

"Las flechas de su sátira —se lee allí— quedaron perpetuamente clavadas, pero sin hacer sangre".

## Don Vicente Grez Yávar [artículo] Alex Varela Caballero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Varela Caballero, Alex, 1901-1981

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1971

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Don Vicente Grez Yávar [artículo] Alex Varela Caballero.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile